

LA EXPLICACIÓN CAUSAL EN LUHMANN

TERESA AGUILAR GARCÍA
UNED

Resumen

En este artículo se analiza el *status* que la explicación causal adopta en la teoría sistémica de Niklas Luhmann y el rango que consecuentemente alcanza la explicación funcional en las ciencias sociales, contrastado con el análisis crítico de Habermas y concepciones que niegan la pertinencia de la explicación funcional en el estudio del ámbito social como la de Elster. En la reducción de la explicación causal a esquema heurístico llevada a cabo por Luhmann, se trasluce una visión funcionalista de la realidad social que se aleja de los primeros planteamientos funcionalistas, invirtiendo la relación entre función y causa y que en última instancia concibe el ser como devenir en el tiempo, de manera antisubstantialista.

Palabras clave: explicación causal, explicación funcional, teoría sistémica, Luhmann.

Abstract

In this article is analysed the status that the causal explanation adopts in Niklas Luhmann's systemic theory and the range that consequently reaches the functional explanation in the social sciences, contrasted with the critical analysis of Habermas and conceptions that deny the relevancy of the functional explanation in the study of the social environment as that of Elster. In the reduction of the causal explanation to heuristic outline carried out by Luhmann, it is trasluce to functionalist vision of the social reality that moves away from the first positions functionalists, investing the relationship among function and causes and that ultimately conceives the being becoming in the time, of way non substantialist.

Keywords: causal explanation, functional explanation, systemic theory, Luhmann.

Recibido: 13/02/2008. Aceptado: 17/09/2008.

1. La noción de causalidad de Luhmann

La Teoría General de Sistemas es un modelo de mundo. Su estructura, sistemas interconectados con un entorno que utilizan medios para conseguir fines, y su función, la pervivencia de los sistemas. Pretende explicar el mundo holísticamente, no compartimentado en conocimientos diversos, sino única manifestación capaz de desplegar equivalentes funcionales del conocimiento que permitan explicar el isomorfismo de los fenómenos. Bajo la aparente diversidad del ser subyace una unidad cognoscitiva de la comprensión. Imaginar que otra humanidad habría penetrado de forma distinta en la realidad nos hace suponer también que poseería diferentes modelos explicativos, no causales, funcionales o intencionales. No se trata de que la realidad provoque en la mente patrones explicativos, no suscita modelos como agente causal que hace que las mentes reaccionen elaborando los tres tipos de explicación conocidos. Las explicaciones son intentos representativos de lo que hay, el esfuerzo conceptual del sujeto por comprender el objeto del que él es parte, constatando que tal hecho es punto de partida. En el momento mismo de toda explicación hay un nuevo sistema gestándose, el de la explicación que explica, que no puede ser captado por el sujeto. El pensamiento de Luhmann pretende dar cuenta de ese “punto ciego de la observación”¹, incluyendo en el sistema la premisa de que explica que explica. La distinción es el punto ciego que en cada observación se presupone como la condición de su posibilidad: el observador es lo no observable. El sistema como frontera, como forma con dos lados, como distinción entre sistema y entorno.

La pregunta es si podemos vivir subjetivamente dentro de nuestro sistema y al mismo tiempo tener un punto de vista válidamente objetivo sobre éste. ¿Una teoría de sistemas consigue explicar las contradicciones sujeto/objeto epistemológicas? Evidentemente no es su objetivo ya que las nuevas disposiciones de la teoría de sistemas dejan de lado la diferencia sujeto/objeto y la sustituyen por la de operación/observación, operación que un sistema de facto realiza y observación que puede ser llevada a cabo por el sistema mismo o por otro. La posibilidad formal de la unión de todas las ciencias puede ser inviable porque el sujeto es parte integrante de lo que analiza y su visión es forzosamente subjetiva. El problema tradicional de las ciencias so-

1 Nafarrate encuentra en este concepto una autología: la teoría de los sistemas sociales que trabaja con una diferencia de base sistema/entorno está sometida ella misma a un punto ciego, por tanto siempre tiene ante sí misma una paradoja que no resuelve pero que se esfuerza en desparadojizar (Luhmann 1996, p. 119).

ciales: saber cómo se puede explicar la esfera subjetiva, reconciliar la separación kantiana entre objeto/sujeto con una perspectiva que tome en cuenta la condición subjetiva de lo humano, es a lo que la teoría de sistemas cree responder, pese a que sus críticos consideren que la batalla está perdida de antemano. La teoría de Luhmann pretende alcanzar el nivel de la subjetividad para hacerlo accesible a la formulación científica incorporando el sentido como categoría inmanente del sistema. La reducción de la complejidad del mundo se lleva a cabo sustituyendo la situación objetiva por una subjetiva, y así queda subsumida en una perspectiva. Las relaciones sujeto/medio, los límites del sistema que lo separan del medio, son un problema de selección del observador, de punto de vista; no son físicos, sino límites de sentido, lo que hace que el modelo de realidad propuesto por la teoría de Luhmann sea pluricausal y plurimorfo. Desplaza la causalidad hasta un status operativo y la entiende como instrumento de análisis sin entidad propia que no puede ser entendido sino bajo la explicación funcional a la que se supedita. Coloca a la explicación funcional en un rango superior al de la explicación causal: se pregunta por la función causal, no por la causalidad funcional. Luhmann valora la función sobre la forma en última instancia, porque considera el ser como devenir en el tiempo, no como conformación de la materia.

La reducción de complejidad es un proceso que ni acaece de una manera meramente causal como la suscitación de un efecto ni se ha de entender como una tarea debida. Es el proceso mismo de la indeterminación de lo indeterminado, del devenir del ser en el tiempo ante la mirada de la conciencia. Y evitamos designarlo, como en las viejas maneras, como conformación de la materia (Luhmann 1983, p. 319).

El tiempo, para Luhmann, es un mero constructo del observador y emerge cuando éste pone en juego una distinción dado que todo lo que acontece sucede simultáneamente, por tanto todo acontecimiento sucede por primera y última vez (Luhmann 1996, p. 161). El concepto de simultaneidad no puede producir efectos causales, dicho concepto implica que no puede haber acontecimientos causales que tengan lugar en el presente dado que la noción de causalidad necesita de la idea de distancia en el tiempo, la causa antes que el efecto. Así pues, simultaneidad, que es la forma en que se estructuran los acontecimientos en el tiempo, es incompatible con la noción de causalidad temporal que involucra a una causa instigando un efecto. Sin embargo Luhmann no rechaza la idea de que se pueda observar mediante esquemas causales, sobre todo porque el tiempo es un constructo creado por el observador y éste entonces establece que no hay simultaneidad del tiempo entre la causa

y el efecto, pero la simultaneidad por sí misma excluye la causalidad. Por tanto, si el tiempo es un constructo elegible por el observador, la causalidad es siempre una selección que hay que atribuir a un observador con determinados intereses, con un tipo específico de estructura de observación, y con una capacidad muy determinada de procesar información. Y define el esquema causal como “una costumbre selectiva de una operación de atribución”. La cuestión fundamental en el esquema causal para Luhmann no consiste en determinar cuales son las causas y cuales los efectos, sino “quien es el que determina cuales son las causas y cuales los efectos”. Como bien concluye Luhmann el problema no estriba en la ontología de la causalidad, sino en la atribución de causalidad, en la adjudicación de efectos seleccionados atribuidos a causas también seleccionadas y en los factores que llevaron a esta selección de atribución² (Luhmann 1996, p. 80).

Por tanto la causalidad como propiedad en que el mundo se manifiesta no es posible para la teoría de sistemas, siendo simplemente “un esquema de observación del mundo”. Esta imposibilidad se sustenta en el hecho de que el sistema de causalidad tiene límites fundamentales ya que nunca se podría incluir en él a la totalidad de causas existentes en el mundo y llevado al extremo la causalidad haría explotar la capacidad de los sistemas de observación. De aquí concluye Luhmann que

La representación de una causa o, en su caso, de un efecto es una abstracción que cumple con una determinada función de imprimir un orden. Sólo la pluralidad de causas y efectos que en todo evento causal fáctico se encuentran concretadas, hace posible que se identifique el rendimiento de abstracción que llevan a cabo los conceptos de causa y de efecto (Luhmann 1996, p. 79).

Las consecuencias que se derivan de la noción de causalidad de Luhmann implican directamente a la explicación funcional ya que su noción de causalidad como representación útil al observador que explica es en sí misma una explicación funcional, como explicaré a continuación, pero también hay que encontrarlas en su noción de simultaneidad temporal y causal que según él impele a la abstracción de causas y efectos y a su uso manipulativo. Pero si la simultaneidad es una característica inherente a la forma de

2 Para ilustrar la idea de atribución causal Luhmann recurre a un ejemplo de la psicología en el que el profesor atribuye los éxitos educativos de sus alumnos a su propia labor mientras que los fracasos los explica según los alumnos o las condiciones familiares desfavorables que éstos tengan.

operar del mundo, entonces el observador que es el que crea el constructo temporal y causal, no así el mundo, crea la simultaneidad por tanto y ésta así no puede ser definida como una propiedad del sistema, de la misma manera que la causalidad no es una propiedad del sistema. ¿Cual es la necesidad entonces de la explicación causal si la simultaneidad, característica del sistema, no puede producir efectos causales? Luhmann dice que toda causalidad debe y puede ser asimetrizada en el tiempo justamente porque el tiempo no puede producir ningún efecto causal, el tiempo es sólo un esquema que sirve para la sincronización (Luhman 1996, p. 158).

La idea de tiempo en Luhmann no es tampoco ontológica al igual que su noción de causalidad. El tiempo no es una dimensión preexistente sino que emerge en el momento en que se lleva a cabo una observación. Tenemos así por tanto que el tiempo a) es una operación que se realiza de manera concreta y b) que el tiempo -por ser una observación- consiste en la utilización de una distinción. Se posiciona en una noción de temporalidad afín al pensamiento de Aristóteles y su concepción del tiempo como movimiento al que se opone la noción de tiempo como algo inmutable que da fundamento a lo que se mueve, una concepción ontológica del tiempo como algo que es y no como algo que deviene.

2. La explicación causal como herramienta del análisis funcional

La explicación funcional busca en los efectos de las acciones la materia prima con la que explicar los hechos. Si los efectos de una acción tuvieran consecuencias distintas, la explicación funcional cambiaría de función explicativa. “Las divisiones internas de la clase obrera sirven a los intereses de la clase capitalista, pero no ocurren porque tengan dicho efecto”. (Elster 1997, p. 57). La explicación funcional puede dar cuenta del entramado, la descripción de los dispositivos de un sistema, pero no de la situación ontológica del sistema. Responder al por qué de X con “para que resulte p”, hacerlo con una inferencia práctica, resulta de la inclusión de la dimensión teleológica de la conducta humana que analizada a posteriori (Y hizo X para que resulte P) es explicable dentro de un margen temporal. Entendido así parece meramente deductiva la explicación funcional: trabajando sobre los efectos y buscándoles un sentido, una razón finalista de su existencia, da cuenta de los hechos sociales.

La tentación de reducir toda explicación funcional a causal la disuelve Luhmann al considerar la interpretación causal de la acción como un esquema heurístico de pensamiento. Se plantea la función del esquema causal y

se responde que la búsqueda de leyes causales para los fenómenos sólo tiene un valor heurístico (propedéutico), y ello no sólo porque exista una pluricausalidad y no una serie de factores que funcionan mecánicamente, causas produciendo efectos, sino porque los conceptos de causa y efecto no son propiedades del suceso, sino variables, lugares vacíos³ para el intercambio de posibilidades funcionalmente equivalentes. Se remonta a Husserl para explicar cómo la causalidad no es más que una modalidad entre otras de esquema explicativo: “El contexto de la causalidad no es sino una de las especies de una remisión dotada de horizonte” (Luhmann 1983, p. 31). La introducción del ámbito de posibilidades en el que está inmerso el ser, rompe la simetría de la causalidad y su estructura binaria. Se pierde la visión de conjunto al intentar tratar como variables a diferentes factores causales que se dan uno tras otro. Por eso la explicación causal se hace binaria, pues con este esquema posibilitamos variar en cada caso un factor solamente manteniendo otro constante. Luhmann analiza funcionalmente la explicación causal para dar cuenta de la utilidad de su esquema binario repetible. Por tanto la explicación causal no es más que una estrategia de esquematización o reducción de la complejidad del mundo, del ámbito de posibilidades. Define así el concepto función: “Intento de captar la complejidad del mundo con ayuda de la interpretación causal y someterla a una esquemática que posibilite una actividad decisoria humana plena de sentido” (Luhmann 1983, p. 34).

La definición de explicación causal como un intento reduccionista de la complejidad del mundo a un esquema manipulativo básico, sólo tiene sentido para Luhmann si tal esquema sirve a los fines de una explicación funcional que está explicando ese esquema causal. En este sentido, la explicación causal deja de serlo y pasa a ser un esquema interpretativo al servicio de la explicación funcional. Además, el esquema causal “es una abstracción artificial e intento unilateral e incompleto de atrapar la complejidad del mundo” (Luhmann 1983, p. 48).

Causas y efectos, por sí mismas, como abstracciones útiles para la explicación, resultan insuficientes a juicio de Luhmann, pero el concepto función no deja de ser también una abstracción útil. Nos hace preguntarnos si introducir el método de análisis de un tipo de explicación, la funcional, en el esquema analítico de otro tipo de explicación, la causal, cambia el pro-

3 Así Luhmann se aleja de la concepción kantiana de la categoría de causalidad que corresponde a los llamados juicios hipotéticos, que rechazan la idea de que la causalidad sea el esquema vacío de un juicio condicional. Sin embargo se alinea con él al considerar la categoría causal como gnoseológica, que solo concierne a nuestra experiencia sobre las cosas, es una forma de la experiencia, y se aleja del semicausalismo de Bunge que considera la causación como un rasgo real del mundo, ontológicamente.

pio esquema causal, o simplemente la interpretación que se hace de él. Pero lo que hace Luhmann es dejar intacto el mecanismo causal y utilizarlo, es decir, lo ve funcionalmente. Entonces al análisis funcional no le interesan las causas en cuanto factores provocadores, sino como “lugares vacíos” que cumplen una función en el sistema. Luhmann viene a decirnos que el mundo no funciona causalmente, sino que la causalidad es una modalidad interpretativa de la que nos servimos para explicar el mundo, esto es una interpretación que reduce la complejidad que le es inherente a un esquema accesible mentalmente. El método funcional no es un analista de las causas, ello conlleva una idea no mecanicista de máquina, es decir, los sistemas sociales son considerados como “complejos procesos irreversibles que se autoorganizan en un ambiente caótico”. Según Luhmann la función de la interpretación del mundo es la reducción de complejidad, algo que pretende el método causal, pero que al no tener en cuenta el ámbito de posibilidades, sólo puede servir de ejemplo explicativo y no de explicación fehaciente. Es la relación entre las diversas posibilidades de esquema causal que pueden darse, lo que define la explicación, no el esquema causal mismo lo que define la explicación. Así sustituye el concepto de causa por el de “posibilidades de diversas causas actuantes en la determinación de la acción”. El esquema causal queda reducido a un mero momento de ejecución de posibilidades en un proceso temporal que tiene en sí múltiples esquemas causales. La explicación supone la búsqueda de lo que es inmutable del ser en el tiempo, el conocimiento es visto como la llave que abre la esencia del ser, entendido como la invariabilidad de un esquema irreductible que le es propio, sino que el ser es digno de conocimiento en la medida en que incluye otras posibilidades, no en la medida en que las excluye, o también por eso. Y todo esto podría apuntar a que el método funcional de Luhmann busca la diferencia y no la identidad, encontrar una diferencia que sea explicable a través de la identidad. La noción de equivalencia le sirve a este propósito: lo que puede resultar aun siendo distinto funcionalmente equivalente. En el pensamiento clásico la unidad precedía a la diferencia y el problema era cómo explicar que la unidad hace surgir la diferencia. Luhmann sostiene que la diferencia ha de producir unidad, pues una interpretación funcional ve equivalencias en sistemas aparentemente disímiles. La aparición de la diferencia en el mundo se produce por el simple hecho de que es observado. Esto que empieza a tenerse en cuenta con la teoría cuántica, es una ganancia de realidad para la teoría de sistemas, pues las cosas no son sólo lo que son, sino lo que son más el hecho de observar. Ese supersistema nunca puede autoabarcarse, pues siempre está el observador en él como parte, y por

tanto como perspectiva; así toda interpretación es intrasistémica. Como no existe observación externa al sistema desde el que se hace, todo sistema es autopoietico: sistema que observa que está observando. Por eso el sistema es considerado como autoexplicable. Pero, ¿es esta la forma de conocer el mundo? Según Wittgenstein, para conocer algo sobre el mundo como totalidad, tendríamos que estar fuera del mundo, y si tal cosa fuera posible, el mundo del que nos salimos sería todo el mundo. La tesis de la interdependencia ilimitada sostiene que si todo tuviera influencia sobre todo lo demás no sería posible conocer parte alguna del universo sin conocer su totalidad (Bunge 1978, p. 13). Una situación paradójica que nos remite a ser parte del sistema y a considerar los posibles diferentes lenguajes y puntos de vista sobre el sistema como complementarios, si aplicamos otro principio de la cuántica, el de complementariedad de Bohr. Esos diferentes puntos de vista sobre una misma realidad son equivalentes para Luhmann y con ello defiende la unidad de lo real pese a la aparente dispersión de perspectivas. No se trata de buscar la unidad a base de hacerla irreductible, aspiración atomística y mecanicista, sino que la polimorfa y policéntrica realidad deviene en unidad cuando es explicada, pues los diferentes puntos de vista o perspectivas redundan en equivalentes funcionales, no ontológicos. Reducir la complejidad del mundo mediante esquemas explicativos es para Luhmann no una labor de desgranamiento para quedarse con lo ínfimo explicable, sino una simplificación de relaciones entre complejidades, función del sistema. Por eso el concepto de causa como mónada explicativa carece de validez como principio explicativo. La explicación causal sólo es una interpretación esquemática de la complejidad del mundo, pues no existe una causa, sino una selección de causas que están eliminando el concepto mismo de causa como agente que produce un efecto. La realidad puede ser interpretada causalmente, es una posibilidad, porque la interpretación causal puede ser usada por el sistema para explicar la realidad, pero, “el uso que un sistema haga de la interpretación causal de lo real puede ser interpretado funcionalmente (si bien, no es que el hecho de ese uso esté causalmente explicado, sino que lo que está explicado y funcionalmente, es su sentido)” (Luhmann 1983, p. 180). Con ello Luhmann deja claro que el concepto de sistema es previo al de causa, es capaz el sistema de usar los esquemas interpretativos de la realidad, tradicionalmente causales, pues tal uso puede a su vez ser interpretado funcionalmente. Así, el esquema funcional se encuentra siempre en un nivel superior de análisis que fagocita la interpretación causal, ésta subordinada al interés de la explicación funcional, pues carece de la categoría sentido/fin que invariablemente proporciona la explicación funcional. La causalidad es entendida

como una estrategia ambiental de los sistemas, no se trata de la asignación de unos datos ambientales reales en sí y que acertaran a explicar el nacer y el perecer de los sistemas por medio de causas determinadas, sino de que la esquematización de lo real es una estrategia sistémica cuya función se puede analizar (Luhmann 1983, p. 179).

Abandona la estrategia metodológica que dirige su interés de conocimiento hacia leyes causales porque la realidad no se ajusta a ese patrón de conocimiento, sino que tal patrón es funcional exclusivamente, no real. Pero si la explicación causal es un instrumento de análisis en manos de la explicación funcional, su existencia está justificada. Y de ahí proviene la crítica de Habermas: “Con su interpretación funcional estratégica de la causalidad justifica el saber nomológico cuando lo que pretende es sustituir este saber por uno funcionalista” (Habermas 1988, p. 378). Su error, según Habermas,

es pretender sustituir el funcionalismo causal-analítico por el funcionalismo de la equivalencia, distinguiendo dos tipos de análisis: uno nomológico que estudia conexiones causales y otro dedicado al análisis de relaciones lógicas detectables según equivalencias funcionales, sin conseguir eliminar la explicación causal del seno de la funcional : Pues en realidad toda equivalencia funcional entre estados descansa en la intercambiabilidad de diferentes relaciones causales en relación con el mismo efecto” (Habermas 1988, p. 376).

Pero más bien lo que Luhmann pretende no es un análisis en diferido, como dos planos en los que se desenvuelven la explicación por causas y la explicación por equivalencias, sino que el esquema causal no es una identidad autónoma que explica por sí mismo, es posterior al sistema y usado por éste: el concepto de sistema sirve de base interpretativa de la categoría causal y no al revés, la causalidad como base de explicación de la existencia del sistema. Así la explicación causal se convierte en función causal, pero esto no nos permite pensar que el esquema causal deje de funcionar empíricamente, lo que hace cuestionarse sólo el status de primacía ontológica de una y otra explicación, siempre una de ellas actuando como metasistema desde el que se desarrolla la otra: la explicación funcional como subsistema de la causal o a la inversa.

3. ¿Es la explicación funcional un tipo de explicación causal?

El concepto clave del funcionalismo de viejo cuño es el de necesidad. En virtud de ésta los organismos o sistemas sociales funcionan. Es un requisito funcional que ha de cumplir el sistema para actuar. La existencia

de instituciones y elementos sociales es explicable por su rentabilidad en términos de que funcione, de que mantenga la cohesión social tal y como una sociedad concreta la desea. Remitiéndonos a la norma, será objeto de control la disfunción, lo que Parsons llama “el problema motivacional del orden”: reducir al mínimo la conducta potencialmente lesiva y la motivación para realizarla. En el eje función/disfunción se trasluce el concepto de fin social: la sociedad está dirigida según el mecanismo propio de las instituciones sociales y cualquier acción no explicable en estos términos es objeto de control. No es posible dar cuenta del cambio o del conflicto social si no es dentro de estos parámetros. Un elemento social posee una necesidad, sea instrumental o derivada (Malinowski) y orienta sus esfuerzos a la satisfacción de la misma. Así, la explicación funcional queda reducida a una variante de la causal. Las causas van ligadas a alguna clase de necesidad.

El problema de la explicación funcional para Hollis radica en que los procesos no ocurren porque redunden en unos efectos, lo que sería una explicación causal, sino que la explicación de por qué ocurre el proceso en términos funcionales es que ocurre porque es funcional al sistema. Se trata de una explicación redundante de cuyo círculo sólo podría salirse recurriendo a un esquema causal. Elster niega el papel de la explicación funcional en ciencias sociales porque esta explicación no puede dar una respuesta completa a la pregunta: ¿Por qué el organismo está organizado como lo está?, limitándose a responder por el cómo de dicha organización y no por su status ontológico. Por otra parte, no le parece que las consecuencias beneficiosas de determinado efecto resulten suficientes para establecer la explicación. Es la atribución de significado a los fenómenos sociales y la búsqueda de un sentido para estos lo que distinguiría a la explicación funcional de la causal y de la intencional, ya que según la formulación de Merton, siendo Y la función que explica una determinada institución X para un grupo Z, Y no es intención de los actores que realizan X. Por otra parte, admitiendo que existe una relación causal entre X e Y y viceversa pasando por Z, ésta no debe ser conocida por los actores de Z para que sea una auténtica explicación funcional. Sin embargo, autores como Nagel reducen toda explicación funcional a causal pese a que exista una explicación funcional que se fundamenta a sí misma según el bucle de retroalimentación mertoniano. Si así fuera, causa y efecto no estarían jerárquicamente dispuestos ni funcionarían según el modelo hempeliano. Cohen considera que la explicación funcional es defendible epistemológicamente en base a la distinción entre el conocimiento que se tiene del sistema y la existencia de este. La mera observación de que el explanandum tiene consecuencias beneficiosas no constituye una

explicación adecuada, por lo que hace necesario el uso de leyes de consecuencia como respaldo de la explicación funcional.

La teoría de sistemas responde a la pregunta de Elster: ¿Por qué el organismo está organizado como lo está?, utilizando una explicación funcional que entiende que las cosas son porque existen otras dado que los sistemas funcionan como todos interrelacionados. Totalidad es el principio según el cual el sistema existe porque sus partes están interrelacionadas. Y es más, la totalidad como propiedad funcional del sistema dota de sentido al aspecto procesal básico del sistema que es su subsistencia. Y en el caso de Luhmann, utilizando una explicación funcional que a su vez utiliza la explicación causal sin que forme parte nunca del esquema funcional, pues ha reducido el valor del esquema causal a heurístico. Pretende invertir la relación entre nexos causales y funcionales, de tal forma que la explicación funcional, antes considerada en última instancia como causal, pasa a ocupar un lugar privilegiado, siendo la explicación causal un caso especial de aplicación del orden funcional. Esto, desde la teoría crítica de la sociedad de Habermas, no hace sino justificar el saber nomológico que precisamente pretende sustituir por el funcional, pues Luhmann, a su juicio, “no puede justificar la reflexión trascendental a la que debe la idea del sentido estratégico-funcional de la categoría de causa” (Habermas 1988, p. 378). La contradicción que detecta Habermas en Luhmann la localiza en la inversión de las relaciones entre nexos causales y funcionales, no comparte con Luhmann cómo éste pone en entredicho la utilidad del método tradicional de explicación causal sin, a su juicio, ofrecer una explicación clara de cómo la causalidad sigue actuando dentro de un análisis funcional considerado como idóneo para explicar la sociedad. Cita a Döbert, quien plantea la cuestión que pretende mostrar, alude al hecho de que si el funcionalismo usa los conceptos de causa y efecto para su comprensión, resulta entonces imposible que la causalidad sea dependiente y no fundante de la categoría funcional (Habermas 1988, p. 376).

El concepto de causa no puede ser fundante en la explicación porque para Luhmann no puede hablarse de una causa única que responda al esquema binario causal, dado que existen varias causas actuantes desde el interior del sistema y en el entorno. La existencia de esta pluricausalidad destruye la idea del concepto de causa como principio explicativo. Así el principio explicativo sólo puede competir a la explicación funcional que encuentra en el uso del orden causal el sentido con que explicar los fenómenos sociales pero no el orden en que éstos deben ser explicados. Por eso la categoría de causa tiene un ámbito exclusivamente estratégico-funcional en Luhmann, como apunta Habermas, status que según él no puede justificar-

se pues para que así fuera, Luhmann debería reducir su estudio sistémico al plano normativo-analítico de la teoría de la decisión. Sin embargo Luhmann huye precisamente de tal análisis nomológico y lo sustituye por uno funcionalista basado en equivalencias funcionales que analiza las relaciones lógicas de posibilidades de elección. Es decir, Luhmann utiliza la teoría de la decisión obviando que las posibilidades de elección entre los diferentes equivalentes funcionales que se den estén mediados por una explicación causal fundante. Habermas y Döbert por tanto, no pueden aceptar el status de “lugar vacío” u operacional al que Luhmann reduce el esquema causal, pues ello implicaría una redefinición del propio concepto de sistema, dado que el mundo de los objetos físicos no podría ser analizado según la idea de causa como estrategia, sino sólo el mundo del sistema de acción sobre ese mundo de cosas y sucesos. De esta manera Habermas se alinearía con Kant en la idea de que la causalidad se limita exclusivamente al mundo fenoménico, mientras que Luhmann al atenerse a la noción de función sobre la de causa, elude la problemática ontológica que formula la idea de causalidad.

4. La función como síntesis de una gran cantidad de posibilidades

El concepto de función es entendido por Luhmann en su sentido lógico-matemático, como un esquema lógico-regulador que permite comparar entre sí como equivalentes funcionales sucesos que desde otra perspectiva serían incomparables. Por eso puede dar cuenta del conflicto social que Parsons no podría explicar, al considerar que el conflicto es una posibilidad para la construcción y el mantenimiento del sistema, no para su estabilidad. Si un sistema busca la estabilidad para su mantenimiento, un conflicto es inexplicable, cualquier elemento que rompa el equilibrio, a menos que consideremos romper el equilibrio no deja de ser buscar la estabilidad del sistema que deriva hacia una forma de relación diferente de la anterior, y que responde a las nuevas necesidades sistema-ambiente y medio-fin que son las condiciones de pervivencia del sistema. El primer funcionalismo se planteaba un modelo de sistema que tiende al equilibrio para su estabilidad, la teoría sistémica de Luhmann asume que en el desequilibrio los sistemas adquieren estabilidad. Lo importante es la construcción y el mantenimiento del sistema, no sus condiciones de equilibrio, pues la estabilidad del sistema puede alcanzarse por vías que incluyan el conflicto y el desequilibrio.

Lo que critica Luhmann de Parsons es la subordinación del concepto de función al de estructura: dadas ciertas estructuras, son necesarias determinadas funciones para mantenerlas, siendo que la función es previa a la es-

estructura. Luhmann considera que la función es inicial a la formación de toda estructura pues es ella la que construye la realidad. Dota a la función de las características ontológicas que los estructuralistas dan a la estructura como modelo de interpretación de la realidad. Su constructivismo le coloca en el lado opuesto de un estructuralismo que considera que lo existente son las estructuras y que éstas generan funciones. La existencia previa de una función donde no hay todavía estructura, puede dar cuenta del cambio y del conflicto, aspecto que Parsosns no podía contemplar. Esto y el paso parte/todo a sistema/entorno, que el sistemismo de Luhmann lleva a cabo, hace que la explicación funcional siga siendo válida para la realidad social porque esta es entendida según una teoría de sistemas, no de sistema (parte/todo).

Las funciones no son unívocas, son las que se dan, pero pertenecen a un ámbito de posibilidades del que constituyen su síntesis y son porque podrían ser otras, no es que sean porque no podrían ser otras. Las funciones, como síntesis de posibilidades, no excluyen que la actualización de alguna de ellas sea la que está definiendo una estructura y no otra. La teoría de Luhmann pretende despojar al funcionalismo de toda ontologización e intento de reducción de toda explicación a causal porque no le parece relevante que la función X se esté dando actualmente para la estructura Y, y que ello pueda ser analizado en términos estrictamente causales, cerrados y binarios, pues X no es definitivamente y sólo lo que sucede, sino la síntesis relacional de lo que sucede con lo que podría suceder. Rompe la relación clásica establecida entre causalidad/ley/necesidad. Para el funcionalismo clásico el concepto de necesidad era clave para la explicación funcional: las funciones existen porque el sistema necesita paliar unas necesidades, pero en Luhmann, “la necesidad no es necesaria debido a una causa ni a una ley” (Luhmann 1998a, p. 226). Es la misma reproducción autopoietica que tiende a la conclusión del sistema. El método funcional de Luhmann usa el proceso de relación para comprender lo existente como contingente y lo diverso como comparable, se centra en la pregunta por las otras posibilidades no actualizadas pero que podrían haber sido. En su aspiración no exclusiva lo que ocurre no tiene una sola causa, ni importa cuales estas fueran, sino la relación de equivalencias que actúa “como si” para dar lugar a la función, que no sólo mantiene, sino que simultáneamente construye el sistema. Por eso el sistema luhmaniano es autopoietico, mundo donde se expanden simultáneamente la causalidad y la autonomía, la capacidad de autoconstrucción. El análisis funcional, que usa el causal para sus propósitos, resalta la dimensión organizativa de la realidad, lo que le permite establecer isomorfismos que relacionan los diferentes niveles de realidad, la unidad de las

ciencias. El método funcional es un método comparativo para Luhmann, la verdadera esencia de la comprensión descansa en la comparación

... busca el conocimiento en la demostración de la equivalencia funcional de cosas lo más heterogéneas posible a base de desplazar el juicio de igualdad desde el objeto a la relación más concreta: la función (Luhmann 1983, p. 318).

Conclusión

El funcionalismo tradicional no dejaba clara la explicación funcional sin recurrir necesariamente a un patrón causal operante y remitiéndose a ciertos datos ontológicos últimos: sistemas que intentan mantener su equilibrio, los desequilibrios en el sistemismo luhmanniano son perturbaciones y no disfunciones, que deben ser atendidas.

Sólo considerando que la explicación causal posee únicamente valor heurístico y puede ser analizada funcionalmente, se desontologiza la cuestión del funcionalismo según Luhmann. La explicación causal pasa a ser un esquema funcional, un intento de reducción de la complejidad del mundo. Una fórmula de reducción de complejidad es para Luhmann la contingencia, el valor característico de nuestras sociedades. Para Parsons la reducción de complejidad implicaba la reducción del excedente de posibilidades, de otro modo angustioso. Luhmann afirma que la reducción de complejidad incrementa las posibilidades accesibles. La función de los sistemas lo es porque existen otras posibilidades de actualización, no porque sean las únicas posibles, En este sentido algo es posible porque otras cosas han sido excluidas. La función es el proceso por el que el mundo se va haciendo y no existe causalmente; puede explicarse según el esquema binario causa-efecto, pero esto es el desarrollo de la función, no es causa de ésta. Nos sugiere que toda explicación está sujeta a los fines del sistema que son básicamente su pervivencia a través de la reducción de complejidad que le es inherente al mundo. A tal fin, que es una función en sí mismo, contribuyen los esquemas explicativos que la mente humana piensa instrumentalmente como modelos. La función pretende ser un concepto que existe por el hecho de existir el objeto al que le da sentido, pero no existe porque exista el objeto, sino que es ella la que constituye la estructura. A tal efecto, el paradigma sistema como modelo de realidad es previo al concepto de causa. No hay causas que expliquen el sistema, su nacimiento o cambio, sino que es el propio sistema el que utiliza el esquema causal para dar cuenta de las relaciones sistema-medio, que son las funciones que explican el mundo. Éste es en sí

mismo una función o un proceso dentro del cual el humano forzosamente tiene que ofrecer una explicación intrasistémica, pero ello no redundaría en una distorsión de la explicación, sino en un darse cuenta de que nadie excepto nosotros, que somos perspectiva y punto de vista, lo explica. Si una ameba explicara los fenómenos sociales, explicación intrasistémica para la ameba y extrasistémica con respecto a nosotros, no ganaría en objetividad, quizá porque la observación objetiva no guarda relación con que el sujeto explicador esté contenido o no en lo que explica, sino con la ampliación de perspectivas que reducen la complejidad del sistema aumentando su negentropía. Pero tal negentropía es síntoma de ganancia de información y posibilidades de selección, no garantía del funcionamiento real del sistema.

El verdadero sentido del método funcional para Luhmann es

trascender el horizonte vivencial del agente y alumbrar más complejidad en forma de puntos de vista, elaborados y específicos que le deparen, en tanto en cuanto que acierte a hacerlos suyos, un repertorio de alternativas funcionalmente equivalentes a su elección (Luhmann 1988b, p. 318).

Bibliografía

- Bunge, M (1978): *Causalidad*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Cohen, M/Ángel, E.(1976-1979): *Introducción a la lógica y al método científico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Elster, J (1997): *El cambio tecnológico*. Barcelona: Gedisa.
- Habermas, J (1988): *La lógica de las ciencias sociales*. Barcelona: Ariel.
- Hollis, M (1998): *Filosofía de las ciencias sociales*. Barcelona: Anthropos.
- Luhmann, N (1983): *Fin y racionalidad en los sistemas*. Madrid: Editora Nacional.
- , (1996): *La ciencia de la sociedad*. Barcelona: Anthropos.
- , (1998a): *Sistemas sociales*. Barcelona: Anthropos.
- , (1998b): *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.
- Parsons, T (1988): *El sistema social*. Madrid: Alianza.